

**ACTAS DE LA SEDE APOSTOLICA
COMENTARIO OFICIAL
ACTAS DEL PAPA PIO XII
A LA BIENAVENTURADA MARÍA DE SANTA EUFRASIA
PELLETIER,
VIRGEN
LOS HONORES A LOS SANTOS
LE SON OTORGADOS
PIO XII OBISPO
SERVIDOR DE LOS SERVIDORES DE DIOS
EN PERPETUA MEMORIA**

Nuestro compasivo Redentor, el verdadero Buen Pastor que da su vida por sus ovejas, vino al mundo para salvar lo que estaba perdido, nos ha enseñado, a la vez por la palabra y por el ejemplo, que las ovejas extraviadas deben ser devueltas al rebaño por todos los medios.

Imitando la admirable bondad y clemencia divina de Cristo el Señor hacia las pecadoras y las mujeres (en general), en la Iglesia florecieron muchos hombres y mujeres notables por su santidad, quienes en este dominio, en particular, fundaron obras para volver al camino de la salvación a aquellas que se han desviado, atraídas por engaños y trampas del mundo.

Entre estos héroes de la religión cristiana, hay que inscribir por derecho y por mérito propio, a esta mujer fuerte **María de Santa Eufrasia Pelletier**, honra de la Francia católica, a quien hoy, con la ayuda de Dios, nos es dado agregar a la imperecedera corona de los santos. Se ve que Dios la había destinado ante todo a ofrecer a las mujeres perdidas una nueva oportunidad de salvación en su naufragio, llevándolas al arrepentimiento por este instituto llamado el Buen Pastor.

En Francia cuando la guerra civil hacía furor, y la odiosa persecución hacía estragos contra la religión católica y sus responsables, el treinta y uno de julio del año mil setecientos noventa y seis, nació de padres piadosos y honestos, en la isla de Noirmoutier, diócesis de Luçon, a donde sus padres se habían retirado hacía poco para preservar mejor

la fe ancestral y la paz¹. Ellos vinieron de Soullans, donde tenían su casa. Como a causa de esas perturbaciones no había sacerdote disponible para administrar el Bautismo a esta recién nacida, su mismo padre en presencia de la madre le administró el Bautismo privado en la casa y le dio el nombre de **Rosa Virginia**.

Esta pequeña, muy bien educada por sus padres, era muy inquieta, pero de muy buen carácter. Desde muy pequeña mostró gran pureza de corazón, piedad, y sobre todo compasión hacia los pobres y abandonados,

Cuando tenía once años, se apaciguaron las guerras civiles y volvieron en parte, la paz, la libertad religiosa. Rosa Virginia fue admitida en la escuela, donde entró con mucho fervor y alegría. Como ella misma contó muchos años después, se sintió llamada a la vida religiosa. Recibió el sacramento de la Confirmación poco después, en abril de mil ochocientos ocho.

Después de la muerte prematura de su padre, creciendo en edad y virtud, se dedicaba a consolar la gran pena de su madre y vivía con ella en la casa, en caridad y concordia mutua.

Cuatro años más tarde, la madre de Rosa dejó la isla de Noirmoutier y volvió a Soullans. Buscando la mejor educación de su hija, la condujo a Tours, para sus estudios.

En este sitio, Rosa siempre brilló por la pureza de sus costumbres y por su amor a la disciplina. La lectura de las obras de Santa Teresa, a las que se consagraba asiduamente, hizo crecer su piedad, de suerte que desde lo más profundo de su corazón deseaba renunciar al mundo. Y después del deceso de su piadosa madre, este deseo crecía al punto que decidió dar su nombre a una familia religiosa, para trabajar con todas sus fuerzas en la salvación de las almas.

En el mismo Tours, existía desde hacía tiempo una casa de religiosas, con el nombre de El Refugio, bajo la protección de Nuestra Señora de Caridad. Estas religiosas fueron fundadas en Caen por San Juan

¹ **Nota de la traductora:** Estudios históricos posteriores dan cuenta que los padres de Rosa Virginia realmente fueron llevados prisioneros a la isla, donde fueron posteriormente absueltos por el Tribunal Revolucionario que les había acusado de *convivir entre los bandoleros, sin ser molestados por ellos*.

Eudes en mil seiscientos cuarenta y uno, y allí eran recogidas las pecadoras para rescatarlas del barro de los vicios, por el ejercicio de las virtudes cristianas, y sobre todo, para llevarlas a una vida honesta por el ejemplo de de vida de estas Hermanas.

Este género de vida apostólica, atraía fuertemente a la Sierva de Dios hacia este Instituto en el cual se comprometen las Hermanas del Refugio por un voto especial. Ella ardía de un ardiente deseo de ganar el mayor número posible de almas para Cristo (Actas del Papa Pío XII, 139)

Así fue como, no sin haber vencido muchas dificultades que venían sobre todo de su tutor, entró a “El Refugio de Tours”. Allí, el ocho de septiembre de mil ochocientos quince, recibió el hábito religioso y el nombre de María de Santa Eufrasia. Habiendo cumplido así sus más ardientes deseos, se dedicó a la observancia regular con tanto ardor que era un ejemplo para las otras. Después de dos años de noviciado, el nueve de septiembre, con alegría pronunció los votos de religión, agregando un cuarto voto propio de la Congregación, el de entregarse al apostolado cerca de las penitentes. Poco tiempo después, llegó a ser la responsable de la dirección de las penitentes de esta Casa. Esta difícil tarea, que requiere para cumplirse bien cierta edad y madurez de juicio, María de Santa Eufrasia la llevó con sabiduría y caridad notables, con la aprobación de todas sus Hermanas.

No es sorprendente que, después de menos de ocho años de votos solemnes, obtuviera un indulto de la Sede Apostólica para dispensarle la edad requerida, y fuera nombrada por voto unánime de las Hermanas, Superiora de la Casa del Refugio, a pesar que aún no tenía treinta años. No decepcionó las esperanzas y expectativas de sus compañeras. Con la familia que le fue confiada, asumió la dirección con gran prudencia y mucha atención a las personas.

En esta misma casa de El Refugio de Tours, muchas penitentes, atraídas por el amor de la observancia regular, deseaban consagrarse a Dios por los votos de religión. La muy sabia Superiora de la Casa hubiera accedido a este deseo, con mucho gusto, si no fuera porque en las Constituciones del fundador, San Juan Eudes, se oponía. En ellas se prohibía que las penitentes fueran admitidas entre las religiosas. Como muchas penitentes habían pedido en vano entrar a

otro instituto religioso, la Sierva de Dios, por consejo de sacerdotes santos y después de haber implorado la ayuda de Dios, estableció otra familia religiosa a la cual dio el nombre de Hermanas de Santa Magdalena, con un vestido y reglas especiales, y decidió que habitaran en la misma casa de El Refugio, que las religiosas.

Mientras que estas cosas pasaban en Tours, algunos laicos de la ciudad de Angers que deseaban fundar una obra, en recuerdo de otra, llamada Buen Pastor, y la cual fue destruída por una revuelta popular, vinieron a solicitar una fundación. Ellos habían recogido fondos y habían decidido establecer una nueva casa, en la cual, como en la Casa de El Refugio de Tours, y según la fundación de San Juan Eudes, deseaban recibir las penitentes. Esto fue aprobado de todo corazón por el vigilante Obispo de Angers, quien estuvo de acuerdo en confiar esta obra a María de Santa Eufrasia, de quien conocía la prudencia en sus empresas.

Entonces, ella pidió la autorización del Arzobispo de Tours, y fue, en el mes de junio, a Angers, la víspera de Pentecostés de mil ochocientos veintinueve, a la casa donde debía ser reemprendida la obra del Buen Pastor. Ella llegó allí con cinco de sus hermanas de la casa de El Refugio de Tours y comenzó así un nuevo instituto. [140 Acta Apostolicae Sedis - Comentario oficial]

Aunque ella se aplicó concientemente a esta tarea, tuvo que volver a Tours que la retuvo hasta que terminó sus tres años como Superiora. Al terminar ese período, volvió a Angers, en mayo de mil ochocientos treinta y uno, como Superiora de esa Casa del Buen Pastor, que ella fundó.

Fue recibida con gran alegría por las Hermanas que había dejado allí. No es fácil mencionar todos los trabajos que esta muy celosa superiora realizó para que esta obra que comenzaba fuera completa.

Es cierto que desde el principio, no faltaron las dificultades y las oposiciones. La falta de cosas de primera necesidad para la casa y la escasez de muchas otras cosas de primera necesidad para la vida, pesaban mucho sobre esta fundación naciente. Sin embargo, ella, muy

prudente y responsable, movida por su gran confianza en Dios, por su constancia y una fuerza de carácter admirables, pudo vencer todos los obstáculos.

Los comienzos de la casa de Angers fueron muy difíciles, pero después pudieron agrandarla y renovarla, y así dar nacimiento a esta Congregación que merece bien el nombre de Buen Pastor.

El Buen Pastor, en efecto, vela sobre su rebaño para que no vaya en pastos perjudiciales, lo protege sobre todo contra las agresiones enemigas y busca a las ovejas errantes con celo y las lleva al redil.

Esta Congregación, nacida en un lugar humilde, la vemos hoy día extendida en todo el universo cristiano de tal manera que cuenta actualmente 300 casas en las cuales millares de siervas de Dios trabajan sin parar en la salvación de las almas.

Ante todo, María de Santa Eufrasia tomó cuidado de la casa de Angers. Para desarrollarla tuvo muchos bienhechores generosos y compañeras religiosas. Asumió ella misma de la formación de éstas, trabajó con sus propias manos, de tal manera que rápidamente, el 14 de mayo de 1833, en la fiesta de la Inmaculada Concepción de la B. Virgen María, se terminaron las reparaciones materiales.

Después, la Sierva de Dios empleó todos sus cuidados y todos los medios para perfeccionar y desarrollar el Instituto. Las penitentes, eran muy numerosas. Ella fundó una nueva comunidad para [aquellas que deseaban seguir una vida religiosa contemplativa]², parecida a la de El Refugio de Tours, bajo el nombre de Hermanas de Santa Magdalena.

En Angers, recibió un orfanato para niñas que el Obispo de esta ciudad y su consejo quisieron confiarle.

La Sierva de Dios, debido a su ardiente celo por la salvación de las almas, diversificó las obras.

Al mismo tiempo, la fama del nuevo Instituto se difundía más y más, al punto que varios Obispos de Francia pedían con insistencia, en sus diócesis, una casa de esta Congregación, como ocurrió en Le Mans, Poitiers, Grenoble y Metz.

² Nota de la traductora

Con el crecimiento del número de las casas, la prudente superiora comprendió muy rápido que sería muy difícil mantener la unidad del espíritu religioso y conservar la concordia entre las casas sumisas a los Ordinarios de diferentes lugares. Consideró de gran utilidad una Congregación universal, con un gobierno común y uniforme en el cual resida la fuerza de todo un Instituto y la disciplina regular. Para llegar a esto, sería oportuno y necesario que cada casa ya fundada o por fundar en el porvenir, estuviese unida a la casa de Angers y que hubiese una Superiora General de toda la Congregación.

Aún cuando el Obispo de Angers y varios otros consejeros prudentes lo habían aprobado, este proyecto, suscitó una grave contestación. Las Hermanas de Nuestra Señora de Caridad se opusieron con fuerza, sobre todo las de la casa de Tours las cuales temían que fueran cambiadas las antiguas constituciones del Instituto. Los Padres Eudistas también temían perder la autoridad que tenían sobre todas las casas de El Refugio, fundadas por el mismo padre, San Juan Eudes. Hubo también algunos Obispos de Francia que pensaban que su autoridad se vería disminuida si su casa del Buen Pastor estaba sustraída a la jurisdicción de los Ordinarios.

María de Santa Eufrasia tenía mucha pena a causa de estas disensiones que, sin embargo, no lograron vencer su fuerza de carácter ni disminuir su constancia. El asunto fue referido al juicio de la Sede Apostolica, como se requería. Se encontró un poderoso defensor en la persona del Servidor de Dios, el Cardenal Carlos Odescalchi, Vicario de Roma, quien tomó la responsabilidad de llevar la causa al Soberano Pontífice.

La Sagrada Congregación de los Obispos y Regulares que debía juzgar la causa, habiendo pesado todo, produjo un documento, el 9 de Enero del año 1835, aprobando el proyecto de la Sierva de Dios. Este decreto, el Papa Gregorio XVI felizmente reinante, lo aprobó en todas sus partes, el 16 del mismo mes.

Pero, como aún después de una suprema aprobación, no faltaron peticiones para que el decreto fuese revocado, Nuestro mismo Predecesor, habiendo examinado de nuevo el asunto, confirmó solemnemente el Decreto por la Carta Apostólica del 3 de abril del mismo año. Nombró de nuevo a la Superiora de la casa de Angers,

como Superiora General, y a la casa de Angers, como Casa Madre de la Congregación, y lugar del noviciado central de toda la Congregación de las Hijas de la Bienaventurada Virgen María de la Caridad del Buen Pastor.

A partir de este momento, fue evidente que la Congregación del Buen Pastor tenía suficiente libertad para que sus miembros se multiplicasen. Pero el oráculo de la Sede Apostólica no logró parar inmediatamente los propósitos de los adversarios. Sin embargo, el Instituto continuó difundiendo con el tiempo. Y en esta ciudad-madre (Roma), el Cardinal Odescalchi, en el año 1838, hizo venir a las Hermanas del Buen Pastor, para que las mujeres detenidas recibiesen los cuidados y la formación necesarios. La Sierva de Dios se apresuró en responder a este deseo y, con algunas hermanas, fue a Roma, feliz de aprovechar de esta ocasión para venerar la sede de Pedro, y con devoción y gratitud, hablar al Pastor supremo de la Iglesia. En Roma, el Papa Gregorio XVI, la recibió con solicitud, en audiencia el 15 de junio del año 1838.

Así, a las Hermanas del Buen Pastor fue confiado el viejo monasterio Santa Cruz, llamado comúnmente La Scaletta, situado calle Lungara donde debían ser acogidas las penitentes. Esta fue la primera casa de la nueva Congregación en la Ciudad de Roma. La sierva de Dios permaneció en Roma hasta el 4 de Julio. De vuelta a Angers, sin contar sus esfuerzos y sus medios hizo todo para que su Congregación, ya sólida y floreciente, se desarrollase y fuera cada vez más firme.

Entonces fundó nuevos monasterios en Francia y en los países extranjeros, por ejemplo en las ciudades de Chambéry y de Nice, y hasta las posesiones del Rey de Sardaigne y también en Bélgica, en Baviera, en Inglaterra, en Alemania. En Austria, una casa fue fundada en Neudorf, cerca de Viena, al pedido y con la ayuda del mismo Emperador Francisco José. En Italia fueron abiertas igualmente, nuevas casas ya en Imola, cuyo obispo era el Cardenal Giovanni María Mastai Ferretti, quien será Papa con el nombre de Pío IX. Este último se mostró siempre benévolo hacia la Congregación del Buen Pastor. Igualmente, en Roma otra casa fue confiada a las Hermanas del Buen Pastor, no lejos de la Basílica del Letrán, y otra en Santa

María Lauretana, donde encontraron refugio mujeres pobres en convalecencia. Así fue cómo el número de casas de esta nueva Congregación crecía día a día en Europa.

Aún cuando esto era ya mucho, el crecimiento no era todavía suficiente para el infatigable celo de María de Santa Eufrasia quien ardía del deseo de extender los beneficios de su Congregación, no solamente hacia los países extranjeros sino también hacia los pueblos paganos.

Este deseo, la Sierva de Dios pudo realizarlo en el año 1842 con algunas jóvenes africanas, que un sacerdote de Laos había sacado del dominio de la esclavitud y que fueron recibidas con alegría en Angers, para su formación. Era el comienzo de la propagación del Instituto del Buen Pastor en las naciones paganas. Así varias casas fueron fundadas en Egipto, Algeria, Canadá, Australia, Arabia, India, en las cuales las Hermanas realizaron con fervor diversas obras de caridad según las necesidades locales y siempre para ayudar y aliviar al prójimo.

Para el mejor desarrollo de estas obras, la Sierva de Dios velaba desde la casa de Angers con gran prudencia y atención sostenida, nunca descorazonada por los trabajos y las adversidades que no faltaron. Cada día, ella daba a las hermanas y a las novicias un ejemplo admirable de todas las virtudes, no solamente en palabras y por sus escritos, sino sobre todo por sus obras. La fe que, según la palabra de San Juan Crisóstomo, es la fuente y el origen de todas las virtudes, ella la ha llevado hasta el heroísmo, lo mismo que su esperanza, que era profunda y particularmente fuerte, y su amor a Dios y al prójimo el cual se ve claramente en sus obras y en sus fundaciones. No se destacó menos por su prudencia, justicia, fuerza, templanza y en todas las otras virtudes.

Durante toda su vida, fue muy fiel hacia el Soberano Pontífice y la Sede Apostólica, a los cuales ha querido unir su instituto de manera muy particular. Aun en los últimos años de su vida, María de Santa Eufrasia continuó sus esfuerzos y sus iniciativas para favorecer los progresos de su Congregación. A pesar de no gozar de muy buena salud, no se cuidaba. Pero después de tanto trabajo por la mayor gloria de Dios y la salvación del prójimo, practicados con gran solicitud, sus fuerzas acabaron por ceder.

El 24 de Abril del año 1868, a la edad de 72 años, después de dar a sus hermanas sus últimos consejos y haber recibido piadosamente los Sacramentos de la Iglesia, se durmió pacíficamente en el Señor, con gran pena de parte de sus hermanas y de toda la población de Angers. Su cuerpo fue inhumado, como ella misma lo había deseado, en la casa de Angers, en la capillita dedicada a la Inmaculada Concepción. Una reputación de santidad, muy clara y muy extendida de la que gozaba ya María de Santa Eufrasia, aún durante su vida, no ha disminuido después de su muerte, sino que ha sido confirmada y aún ha aumentado enormemente a causa de los milagros obtenidos de Dios por su intercesión. Es la razón por la cual se pensó en darle los honores de los bienaventurados del Cielo y se comenzó a estudiar su causa en la Sagrada Congregación de los Ritos. Después el proceso fue introducido bajo la autoridad del Ordinario de Angers. Y una vez terminado, fue enviado a la S. Congregación de los Ritos y de allí, fue canónicamente examinado; el Papa León XIII, Nuestro Predecesor, el 11 de Diciembre del año 1897, firmó la introducción de la Causa.

En la misma Congregación, una vez terminado el Proceso Apostólico, de acuerdo con el Derecho Canónico, se discutió sobre las virtudes de la venerable Sierva de Dios, de las cuales el Papa reconoció solemnemente haber logrado el grado de heroicidad, el 24 de Febrero del año 1924. Después de las encuestas llevadas sobre las dos curaciones milagrosas que por la intercesión de la Venerable María de Santa Eufrasia, el Dios Todopoderoso había realizado, de nuevo, nuestro Predecesor, el 8 de Enero del año 1933 proclamó solemnemente: *«Son reconocidos los dos milagros que, por la intercesión de la Venerable María de Santa Eufrasia, han sido hechos por Dios, es decir, la curación perfecta e instantánea de María Magdalena Hodges de un cáncer al estómago e intestino, el cual se extendía al lado izquierdo del abdomen; y también la curación instantánea y perfecta de la joven Marie-Olive, que una grave enfermedad de la nariz (un lupus) que la afligía. »*

Poco después, exactamente el 5 de Febrero del mismo año, Nuestro mismo Predecesor dio el decreto siguiente: *« Se puede proceder con toda seguridad a la beatificación de la Venerable María de Santa Eufrasia Pelletier.»* La ceremonia solemne se desarrolló en la Basílica

Vaticana, el 30 de Abril siguiente. Esta se llenó de gente. Muchas Hermanas de la Congregación del Buen Pastor asistieron.

Ocurrían nuevas curaciones milagrosas concedidas por Dios, que habían sido solicitadas por novenas a la Bienaventurada. Se suplicó de nuevo a la Santa Sede Apostólica autorización de continuar la Causa en vista a la Canonización de esta Virgen tan popular. El Soberano Pontífice dio su acuerdo. A este fin, en una reunión regular de la Sagrada Congregación de los Ritos, el 8 de Mayo de 1934, se estudió la cuestión y los Padres Cardenales respondieron favorablemente. Después, el Papa Pío XI firmó de su propia mano el decreto para continuar la Causa.

Dos nuevos milagros fueron propuestos a la Sede Apostólica por nuestro muy amado Hijo Gabriel Mallet, de la Congregación de Jesús y María, Postulador muy competente de la Causa.

El primero se refería a Maria-Luisa Pouget, hija de Juan y María, nacida en Bourg de Marvejols, en Francia. Había recibido el pecho de una nodriza cancerosa y, a partir de su pre-adolescencia, había desarrollado muchas enfermedades. El año 1928 empezó a sufrir de artritis cancerosa en la rodilla derecha y, dos años después tuvo una apendicitis, posiblemente de la misma especie. Fue operada. Un poco aliviada de esta enfermedad, fue acogida en la casa del Buen Pastor en Charenton. Y poco después, volvieron los tumores en la rodilla y nuevos tumores purulentos aparecieron en el cuello de la enferma. Todo aquello, con las otras enfermedades, causó una peritonitis cancerosa. La pequeña estuvo a la muerte con todas estas enfermedades, en el año 1930, de modo que los médicos desesperaban por salvarla. Como todos los cuidados parecían inútiles, se pidió la ayuda de la B. María de Santa Eufrasia. El 30 de diciembre del mismo año, a las 3 de la tarde, de repente, Maria-Luisa se sintió completamente curada. Los dolores que la hacían sufrir terriblemente habían desaparecido, se levantó, caminó sin vacilar, bajó y subió las escaleras sin ayuda, comió alimentos ordinarios y siguió la vida normal de las otras jóvenes. Al día siguiente participó a una Hora Santa completa, arrodillándose. El día siguiente, el médico afirmó sin dudar, que esta curación sobrepasaba las fuerzas de la naturaleza.

El otro milagro no es menos maravilloso. Ocurrió a Honorine Maschetti Nicienci, nacida en Roma de Basilio y María. En 1933, Honorine, quien estaba enferma desde su infancia, sufrió de una peritonitis cancerosa. Además, la enfermedad llegó al punto que todo su cuerpo se corrompía. Había pus, un olor de sangre corrompida y la sangre infectada salía de todas partes. En 1935, su enfermedad se agravó cuando estuvo en la casa del Buen Pastor de Cannes y, el la tarde 29 de abril, el médico que la asistía y otros testigos dijeron que la muerte estaba cerca. Por eso la enferma recibió el sacramento de la unción y en la mañana siguiente, el santo Viático. Ese mismo día se terminaba la novena pidiendo su curación, por la intercesión de la Beata María de Santa Eufrasia. A la una y media de la tarde, Honorine pidió salir de su cama y mientras se vestía, fue completamente curada. Caminaba libremente, bajaba y subía la escalera sin ayuda. Sobre una úlcera purulenta sobre el vientre se formó una piel nueva y desaparecieron completamente los otros aspectos de la enfermedad. Recobró todas sus fuerzas como si nunca hubiera estado enferma. Algunas horas después de la curación, cuatro médicos afirmaron que todo esto desbordaba las fuerzas de la naturaleza. Al día siguiente de su curación, siguió la vida común y conservó después buena salud.

Con estas dos curaciones por las cuales, médicos competentes escogidos por la Sagrada Congregación de los Ritos, fueron unánimes en decir que se trataba de milagros, pudo comenzar el proceso apostólico tanto en la curia episcopal de París como en las de Avignon y Nice. Una vez reconocida su validez, fueron estudiados estos milagros durante tres encuentros de la Sagrada Congregación, una ante-preparatoria, otra preparatoria y al final la Congregación general. Después, en nuestra presencia, el 23 de mayo del año pasado, estando presente Nuestro Venerable Hermano, el Cardenal Carlos Salotti, Prefecto de la Sagrada Congregación de los Ritos y también el Relator de la Causa, se formuló la pregunta para saber si estos milagros obtenidos por la intercesión de la B. María de Santa Eufrasia deben ser reconocidos por la Santa Sede Apostólica, en este caso y para los efectos apropiados.

Tanto los Padres Cardenales como los Prelados y Consultores oficiales de esta Congregación, dieron cada uno su parecer favorable, lo que hemos reconocido con alegría. Entonces, Nosotros, pudiendo dar con prudencia nuestro juicio, después de implorar la abundancia

de la luz divina, el 4 de Junio, en la fiesta de la Santísima Trinidad, quisimos dar nuestro consentimiento. Llamamos al Cardenal Carlos Salotti y a nuestros bienamados hijos Alfonso Carinci, secretario de la Sagrada Congregación de los Ritos, y Salvatore Natucci, Promotor general de la Fe y, después de haber ofrecido el Santo Sacrificio, decretamos solemnemente: « *Es cierto que se trata de dos milagros obtenidos por la intercesión de la B. María de Santa Eufrasia, a saber la curación instantánea y perfecta de la pequeña María Luisa Pouget, del Instituto del Buen Pastor curada de una peritonitis viral aguda con repercusión en la rodilla derecha y el lado izquierdo; como también la de Honorine Maschetti, del mismo instituto, curada de una peritonitis cancerosa y purulenta*”.

Para terminar esta Causa, quedaba una duda para estudiar en la Sagrada Congregación de los Ritos, a saber: si una vez aprobados estos dos milagros podíamos darle con toda seguridad a la B. María de Santa Eufrasia, la cumbre de la gloria que la Iglesia acostumbra dar a sus hijos más ilustres que son juzgados dignos de ella. En una reunión general convocada en Nuestra presencia, en un asunto tan serio, después de haber pedido a los asistentes rogaran al Señor con fervor para que El mismo se dignara darnos toda luz, fue resuelta esta cuestión Todos los presentes respondieron con la afirmativa. Entonces, nosotros hemos dado nuestro consentimiento en el Vaticano, el 13 de este mismo mes de Junio.

Después de considerar todo el asunto, el 23 del mes siguiente, o sea en Julio, el domingo de Pentecostés, habiendo convocado las personas mencionadas, o sea el Cardenal Carlos Salotti, Alfonso Carinci y Salvatore Natucci, después de haber celebrado el santo Sacrificio de la Misa, decretamos: « *Con toda seguridad, se puede proceder a la solemne canonización de la virgen, la B. María de S. Eufrasia Pelletier.*»

Con el fin de que sea seguida la manera de proceder sabiamente establecida por nuestros Predecesores, convocamos primero nuestros venerables Hermanos los Eminentísimos Cardenales, el once de Diciembre del mismo año, en un Consistorio secreto, en el cual el Prefecto Cardenal Salotti, dio un breve resumen de la vida, virtudes y milagros de la B. María de S. Eufrasia Pelletier y de la B. Gemma

Galgani, virgen laica de Lucques. Se recordó primero todo lo que se había hecho en vista de sus Causas de Canonización.

Terminado esto, cada uno de los Cardenales presentes, a nuestro pedido, dio su opinión. Después, el 7 de Marzo, tuvimos un Consistorio público en la sala de los Consistorios, en el cual nuestros hijos Abogados convocados, es decir Augusto Milani para la B. Maria de S. Eufrasia Pelletier, y Louis Philippe Re, para la B. Gemma Galgani, hicieron una presentación pidiéndonos conceder a estas bienaventuradas la corona de los Santos. Respondimos a estos pedidos que Nosotros deseábamos fuertemente pero que, según la venerable costumbre de la Sede Apostólica, los responsables de las Sagradas Congregaciones, informados de todo con diligencia, todavía pueden darnos su opinión. Pedimos a cada uno nos enviaran sus comentarios sobre estas dos bienaventuradas, y también sobre los milagros y las actas de su Causa. Insistimos para que todos y cada uno pidieran las luces del Espíritu Santo, que rezaran y nos dieran su parecer.

Programamos otra fecha de encuentro consistorial para el 4 de Abril siguiente. Ese día, los Padres Cardenales y los Responsables de las Sagradas Congregaciones, al menos los que estaban presentes en Roma, se reunieron con Nosotros. Les hemos dicho algunas palabras y después, a nuestro pedido, cada uno nos ha expresado lo que pensaba de las Causas. Como todos estaban de acuerdo, en que las Bienaventuradas recibieran sin tardar la corona de los Santos, no hemos exigido nada más para proceder a su Canonización. Determinamos el día de la ceremonia en la Basílica Vaticana para el 2 de Mayo, precisamente en la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo. De nuevo pedimos que cada uno hiciera subir hasta el cielo fervientes oraciones a fin de que, en una función tan seria, de nuestra responsabilidad, a Nosotros no nos falten las luces del Espíritu Santo.

Pedimos a nuestro bienamado Hijo, el Maestro de Ceremonias, quien es también responsable de los gastos, y a nuestros Protonotarios Apostólicos estuvieran presentes para que todo se desarrollara según las reglas, y para que este día determinado por Nosotros fuera una gran celebración, pedimos que los Superiores de todas las congregaciones religiosas y de las sociedades de sacerdotes, los responsables de la Curia Romana y los Oficiales, también los Abates,

los Obispos, Arzobispos y Patriarcas, los Cardenales de la Santa Iglesia Romana presentes en Roma, asistieran a la ceremonia en la Basílica Vaticana adornada de manera especial. En fin, habrá también millares de fieles, en particular de las diócesis de Etrurie y de Lucques, y claro está numerosas religiosas del Instituto del Buen Pastor. Todas estas personas, habiendo primero rezado, vinieron a esta Basílica donde entramos con gran pompa.

Después de haber adorado el Santísimo Sacramento, fuimos a nuestra tribuna donde nos sentamos. Entonces, nuestro venerable Hermano Charles, obispo de Préneste, Cardenal Salotti, de la Santa Iglesia Romana, Prefecto de la S. Congregación de los Ritos y todos los responsables de las Canonizaciones, por medio de nuestro bien amado Hijo, Augusto Milani, Abogado de los Consistorios, nos han pedido con insistencia que demos los supremos honores de la Santidad a las Bienaventuradas María de Santa Eufrasia Pelletier y Gemma Galgani y las inscribamos, en el catalogo de los Santos. *“Determinamos que cada año la Iglesia universal haga su memoria con devoción el día de su nacimiento (para el Cielo), es decir la Bienaventurada María de Santa Eufrasia Pelletier, el 24 de Abril y la Bienaventurada Gemma el 11 de Abril, como Santas Vírgenes no-mártires. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen* »

Después de haber pronunciado esta fórmula de Canonización, pedimos al Abogado de los Consistorios y al mismo Cardenal Procurador enviara decretos con el sello de las Cartas Apostólicas, y a los Protonotarios Apostólicos presentes, prepararan todas estas actas, en memoria perpetua.

Después de haber dado gracias al Dios Todopoderoso por un favor tan grande, con todo el clero y el pueblo, Nosotros, el primero, hemos invocado el apoyo cerca de Dios de estas nuevas Santas. Después hemos pronunciado la homilía para los fieles reunidos con motivo de la fiesta de este día, aconsejándoles considerar en todas sus dificultades, que la Ascensión de Cristo nos procura no solamente alivio por medio de nuestras amigas (del Cielo) sino también aumenta nuestra esperanza y nos confirma (en la seguridad) de alcanzar, nosotros también, la bienaventuranza celestial. Habiendo hecho un breve elogio de las dos Vírgenes, propusimos la imitación de la virtud

que caracteriza cada una, es decir, para Santa Eufrasia Pelletier, la fuerza de alma con la cual, a pesar de grandes dificultades, logró fundar obras maravillosas para la gloria de Dios y la salvación de las almas. En Gemma Galgani, el amor ardiente del Divino Redentor crucificado, cerca de quien ella encontraba un gran fervor y al mismo tiempo una gran dulzura. Se quedaba lejos de los ruidos de las cosas humanas, meditando sobre las llagas de Jesucristo y sobre los instrumentos de su pasión.

Una vez terminada la homilía, dimos la bendición Apostólica y la indulgencia plenaria a los asistentes subimos al altar para celebrar con solemnidad los ritos sagrados, según el Pontifical.

Que se alegren los cristianos de tener una intercesora más en el Cielo, en la persona de María de Santa Eufrasia Pelletier, por la ardiente caridad que ha hecho brillar sobre todo trayendo de vuelta a las mujeres de costumbres desviadas. Pues estas costumbres son la fuente y el origen de casi todos los males de la sociedad civil. La damos en ejemplo a las personas de nuestra época que siguen las trampas del mundo y que, rechazando la verdad y los preceptos de la caridad, niegan la ley de Dios. Es por medio de la caridad solamente que tantas naciones agitadas por guerras furiosas, podrán encontrar una paz verdadera y durable.

Todas las cosas han sido examinadas con reflexión madura y ciencia segura. Confirmamos completamente, en la plenitud de nuestro poder apostólico, todas y cada una de las palabras que hemos proclamado. Les damos pleno vigor y las afirmamos de nuevo, las decretamos y las damos a la Iglesia universal. Una vez estas Cartas Decretales estén firmadas de la mano de uno de los Notarios Apostólicos y dotadas de un sello, queremos que sean enviadas en varios ejemplares manuscritos o impresos, y que si deben ser procuradas o mostradas sean reconocidas en el porvenir como auténticas, tanto como las que tenemos en nuestras propias manos. Si alguien se atreviere a atentar contra estas Cartas de proclamación, contra el decreto o mandato, o a hacer de ellas un uso temerario, sepa que incurriría en la indignación del Dios Todopoderoso y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, en la Sede de San Pedro, el año de Dios 1940, el 2 de mayo, en la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, el segundo año de Nuestro Pontificado.

Yo, PIO (XII), Obispo de la Iglesia Católica.

(Otras firmas)

Le Cardinal Gennaro Granito, évêque d'Ostie et d'Albe.

[Le Cardinal] Pignatelli di Belmonte, doyen du Sacré Collège.

Le Cardinal Pio Boggiani, de l'Ordre des Prêcheurs, évêque de la région portuaire

et de S. Rufin, chancelier de la Sainte Église Romaine.

Le Cardinal Enrico Gasparri, évêque de Velletri.

Le Cardinal François Marchetti Selvaggiani, évêque de Tusculum.

Le Cardinal Charles Salotti, évêque de Préneste.

Le Cardinal, Enrico Sibilia, évêque de la Sabine et de Mandela.

Le Cardinal Alessio Ascalesi, titulaire de S. Callixte, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Giovanni Battista Nasalli Rocca de Corneliano, titulaire de S. Maria in

Transpontina.

Le Cardinal Alessandro Verde, titulaire de S. Maria in Cosmedin.

Le Cardinal Lorenzo Lauri, titulaire de S. Pancrazio, cardinal-prêtre, Grand

Pénitentier.

Le Cardinal Luigi Lavitrano, titulaire de S. Silvestro in Capite, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Raffaello Carolo Rossi, titulaire de S. Prassede, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Pietro Fumasoni-Biondi, titulaire de S. Croce in Gerusalemme, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Federico Tedeschini, titulaire de S. Maria della Vittoria, cardinal-prêtre,

aumônier.

[Actes du Pape Pie XII 151]

Le Cardinal Francesco Marmaggi, titulaire de S. Cecilia, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Luigi Maglione, titulaire de S. Pudenziana, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Carlo Cremonesi, titulaire de S. Lorenzo in Lucina, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Pietro Boetto, titulaire de SS. Angeli in Foro Piscario, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Eugène Tisserant, titulaire de S. Maria sopra Minerva, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Adeodato Giovanni Piazza, titulaire de S. Prisca, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Ermenegildo Pellegrinetti, titulaire de S. Lorenzo in Panisperna, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Giuseppe Pizzardo, titulaire de S. Maria in Via Lata, cardinal-prêtre.

Le Cardinal Camilio Caccia Dominioni, protodiacre de S. Maria in Domenica.

Le Cardinal Nicola Canali, diacre de S. Nicola in Carcere Tulliano.

Le Cardinal Domenico Jorio, diacre de S. Apollinaire.

Le Cardinal Vincenzo La Puma, diacre des SS. Cosma et Damiano.

Le Cardinal Frederico Cattani, diacre de S. Maria in Aquiro.

Le Cardinal Massimo Massimi, diacre de S. Maria in Porticu.

Le Cardinal Giavanni Mercati, diacre de S. Georgio al Velabro.

Le Cardinal Pio Boggiani, O.P., Le Cardinal Charles Salotti

Chancelier de la S. Eglise Romaine. Préfet de la S. Congr. des Rites

Joseph Wilpert, doyen du Collège des Protonotaires Apostoliques.

Carlo Respighi, Protonotaire Apostolique.

Le Chanoine Alfredo Liberati, aide pour les études à la Chancellerie Apostolique

Giorgio Stara Tedde, aide pour les études à la Chancellerie Apostolique.

EXPÉDIÉE

le vingt-sept mars, de la troisième année [du règne de Pie XII]

Alfredo Marini, garde des sceaux

Enregistré à la Chancellerie Apostolique, volume 63, numéro 35. - Al.

Trussardi,

greffier.

Angelo Pericoli, copiste apostolique.

[Nueva traducción al español de Hna, Blanca Inés Velásquez RBP, sobre un texto traducido originalmente por la Hna. Charlotte Gill RBP, y la primera parte, que faltaba en ese texto, fue tomada del documento en francés.]